

LEÓN, FRAY LUIS DE (1527 – 1591)

*ODAS DE HORACIO*

(Traducción libre)

ODA I a

*Maecenas atavis*

De claros reyes claro descendiente,  
Mecenas, mi honra toda y grande amparo,  
a unos les agrada la carrera  
y polvo del Olimpo, y la columna  
con arte y con destreza no tocada  
de la hervorosa rueda, y la victoria  
noble, si la consiguen, con los dioses,  
señores de la tierra, los iguala.  
A otro, si a porfía el variable  
vulgo le sube a grandes dignidades;  
a otro, si recoge en sus paneras  
cuanto en las eras de África se coge.  
Con quien gusta del campo y su labranza  
no será parte de Atalo el tesoro  
a menearle dél, y hacer que corra  
la mar, hecho medroso navegante.  
Mientras que al mercader le dura el miedo,  
de cuando el vendaval conmueve guerra  
al golfo icario, loa a boca llena  
los prados de su pueblo y el sosiego;  
mas luego, a la pobreza no se haciendo,  
se torna a rehacer la rota vela.  
Algunos hay también a quien no pesa,  
con el sabroso vino, ni de día  
sus ciertos ratos darse a buena vida;  
a veces so la verde sombra puestos,  
a veces a la pura y fresca fuente.  
Ama los escuadrones el soldado,  
y el son del atambor, y la pelea,  
de las que madres son tan maldecida.  
El que la caza sigue, persevera  
al yelo y a la nieve, descuidado  
de su moza mujer, si acaso han visto

los perros algún corzo, o si ha rompido  
el bravo jabalí las puestas redes.  
A mí la hiedra, premio y hermosura  
de la gloriosa frente, me parece  
una divinidad: el monte, el bosque,  
el baile de las Ninfas, sus cantares  
me alejan de la gente, y más si sopla  
Euterpe su clarín, y Polimnia  
no deja de me dar la lesbia lira.  
Y así, si tú en el número me pones  
de los poetas líricos, al cielo  
que toco pensaré, con la cabeza.

## ODA I b

### *Maecenas atavis*

¡Ilustre descendiente  
de reyes, oh, mi dulce y grande amparo,  
Mecenas!, verás gente,  
a quien el polvoroso Olimpo es caro,  
y la señal cercada  
de la rueda que vuela y no tocada;

y la noble victoria  
los pone con los dioses soberanos.  
Otro tiene por gloria  
seguir del vulgo los favores vanos;  
y otro, si recoge  
cuanto en las eras de África se coge.

Aquel que en la labranza  
sosiega de las tierras que ha heredado,  
aunque en otra balanza  
le pongas del rey Átalo el estado,  
del mar Mirtoo dudoso  
no será navegante temeroso.

El miedo, mientras dura,  
del fiero vendaval al mercadante,  
alaba la segura  
vivienda del aldea, y al instante,  
como no sabe hacerse  
al ser pobre, en la mar torna a meterse.

Habr  también alguno,  
que ni el banquete pierda, ni el buen día;  
que hurta al importuno  
negocio el cuerpo, y dase al alegría,  
ya so el árbol florido,  
junto do el agua nace ya tendido.

Los escuadrones ama,  
y el son del atambor el que es guerrero,  
y a la trompa que llama  
al fiero acometer mueve el primero;  
la batalla le place,  
que a las que madres son tanto desplace.

El que la caza sigue,  
al yelo está, de sí mismo olvidado;  
si el perro fiel prosigue  
tras del medroso ciervo, o si ha dejado  
la red despedazada  
el jabalí cerdoso en la parada.

La hiedra, premio dino  
de la cabeza docta, a mí me lleva  
en pos su bien divino;  
el bosque fresco, la repuesta cueva,  
las ninfas, sus danzares,  
me alejan de la gente y sus cantares.

Euterpe no me niegue  
el soplo de su flauta, y Polimnia  
la cítara me entregue  
de Lesbo; que, si a tu juicio, es dina  
de entrar en este cuento  
mi voz, en las estrellas har  asiento.

## ODA I c

### *Intermissa diu*

Después de tantos días,  
 oh, Venus!  otra vez soplas el fuego  
de tus duras porf as?  
 No más, por Dios, no más, por Dios, te ruego!  
Que no soy cual sol a,  
cuando a la hermosa Cínara servía.

No trates más en vano  
¡oh, de amor dulce cruda engendradora!  
rendirme, que estoy cano  
y duro para amar. ¡Vete en buen hora;  
revuelve allá tu llama  
sobre la gente moza que te llama!

Si un corazón procuras,  
cual debes abrasar y si emplearte  
debidamente curas,  
con Máximo podrás aposentarte;  
haz allí tu manida,  
que de nadie serás más bien servida;

porque es mozo hermoso  
y en todo cuanto hace es agraciado;  
es noble y generoso,  
de mil habilidades adornado  
y defensa elocuente  
del acuitado reo diligente.

Él llevará animoso  
de tu capitanía la bandera  
y si más poderoso  
que el rico contendor le echare fuera,  
por este beneficio  
te servirá con templo y sacrificio.

De mármol tu figura  
pondrá so rico techo colocada  
acerca la agua pura  
del lago Albano, a dó serás honrada  
con incienso abundante,  
con cantos y con cítara sonante.

Dos veces allí al día  
las vírgenes y mozos escogidos  
cantarán a porfía  
tu nombre en corro, de la mano asidos,  
y a son yendo cantando,  
el suelo herirán de cuando en cuando.

A mí ya no me agrada  
ni mozo, ni mujer, ni aquel ligero  
esperar, que pagada

me es la voluntad, ni menos quiero  
coronarme de rosa,  
ni la embriagada mesa me es gustosa.

Mas, ¡ay de mí, mezquino!  
¿qué lágrimas son estas que a deshora  
me caen? ¡Ay, Ligurino!  
¡Ay!, di: ¿Qué novedad es esta que hora  
a mi lengua acontece,  
que en medio la palabra se enmudece?

De ti en la noche oscura  
mil veces que te prendo estoy soñando;  
otras se me figura,  
traidor, que en pos de ti, que vas volando,  
ya por el verde prado,  
ya por las raudas aguas sigo a nado.

## ODA II

### *Beatus ille*

Dichoso el que de pleitos alejado,  
cual los del tiempo antiguo,  
labra sus heredades no obligado  
al logrero enemigo.

Ni el arma en los reales le despierta,  
ni tiembla en la mar brava;  
huye la plaza y la soberbia puerta  
de la ambición esclava.

Su gusto es o poner la vid crecida  
al álamo ayuntada,  
o contemplar cuál pace desparcida  
el valle su vacada.

Ya poda el ramo inútil, ya injiere  
en su vez el extraño;  
o castra sus colmenas o, si quiere,  
tresquila su rebaño.

Pues cuando el padre Otoño muestra fuera  
su cabeza galana,  
¡con cuanto gozo coge la alta pera,  
las uvas como grana!

Y a ti, sacro Silvano, las presenta,  
que guardas el egido;  
debajo un roble antiguo ya se sienta,  
ya en el prado florido.

El agua en las acequias corre y cantan  
los pájaros sin dueño;  
las fuentes al murmullo que levantan,  
despiertan dulce sueño.

Y ya que el año cubre campo y cerros  
con nieve y con heladas,  
o lanza el jabalí con muchos perros  
en las redes paradas;

o los golosos tordos, o con liga  
o con red engañosa,  
o la extranjera grulla en lazo obliga,  
que es presa deleitosa.

Con esto, ¿quién el pecho no desprende  
cuanto en amor se pasa?  
¿Pues qué, si la mujer honesta atiende  
los hijos y la casa,

cual hace la sabina o calabresa,  
de andar al sol tostada?  
Y ya que viene el amo enciende apriesa  
la leña no mojada;

y ataja entre los zarzos los ganados,  
y los ordeña luego;  
y pone mil manjares no comprados,  
y el vino como fuego.

Ni me serán los rombos más sabrosos,  
ni las ostras, ni el mero,  
si algunos con levantes furiosos  
nos da el invierno fiero.

Ni el pavo caerá por mi garganta,  
ni el francolín greciano,  
más dulce que la oliva que quebranta  
la labradora mano,

la malva o la romaza enamorada  
del vicioso prado;  
la oveja en el disanto degollada,  
el cordero quitado

al lobo. Y mientras como, ver corriendo  
cuál las ovejas vienen;  
ver del arar los bueyes que volviendo  
apenas se sostienen:

ver de esclavillos el hogar cercado,  
enjambre de riqueza.  
Ansí, dispuesto un cambio, y al arado  
loaba la pobreza.  
Ayer puso a sus ditas todas cobro,  
más hoy ya torna al logro.

#### ODA IV

##### *Solvitur acris*

Ya comienza el invierno riguroso  
a templar su furor con la venida  
de Favonio süave y amoroso,  
que nuevo ser da al campo y nueva vida:  
y viendo el mercadante bullicioso,  
que a navegar el tiempo le convida,  
con máquinas al mar sus naves echa  
y el ocio torpe y vil de sí desecha.

Ya no quiere el ganado en los cerrados  
establos recogerse, ni el villano  
huelga de estarse al fuego, ni en los prados  
blanquea ya el rocío helado y cano.  
Ya Venus con sus Ninfas concertados  
bailes ordena, mientras su Vulcano  
con los Cíclopes en la fragua ardiente  
está al trabajo atento y diligente.

Ya de verde arrayán y varias flores,

que a producir el campo alegre empieza,  
podemos componer de mil colores  
guirnaldas, que nos ciñan la cabeza.  
Ya conviene que al dios de los pastores  
demos en sacrificio una cabeza  
de nuestro hato, o sea corderillo,  
o si él quisiere más, un cabritillo.

¡Qué bien tienes, oh, Sexto, ya entendido  
que la muerte amarilla va igualmente  
a la choza del pobre desvalido,  
y al alcázar real del rey potente!  
La vida es tan incierta, y tan medido  
su término, que debe el que es prudente,  
enfrenar el deseo y la esperanza  
de cosas, cuyo fin tarde se alcanza.

¿Qué sabes si hoy te llevará la muerte  
al reino de Plutón, donde mal dado  
jugarás si te cabe a ti la suerte  
de ser rey de banquete convidado?:  
ni te consentirán entretenerte  
con el hermoso Lícida, tu amado,  
de cuyo fuego saltarán centellas,  
que enciendan en amor muchas doncellas.

#### ODA IV b

##### *Descende caelo*

Desciende ya del cielo,  
Calíope, ¡oh, reina de poesía!;  
por largo espacio el suelo  
hinche de melodía,  
o la flauta sonando,  
o ya la dulce cítara tocando.

¿Oís? ¿O mi locura  
dulce me engaña a mí? Porque el sagrado  
canto se me figura  
que oigo, y que el amado  
bosque paseo ameno,  
de frescas aguas, de aire blando lleno.

En el monte Vulturo

do me crié, en la Apulia, fatigado  
en mi niñez de puro  
jugar, todo entregado  
al sueño, me cubrieron  
unas palomas, que sobrevinieron,

de verdes hojas, tanto  
que a todos admiró, cuantos la sierra  
y risco de Aqueranto,  
y la montuosa tierra  
de Bata y de Fiñano  
moran el abundoso y fértil llano;

en ver cómo dormía,  
ni de osos ni de víboras dañado,  
y cómo me cubría  
de mirto amontonado  
y de laurel un velo,  
que este ánimo en un niño era del cielo.

Por el alto Sabino  
vuestro voy, vuestro, ¡oh Musas! y do quiera  
que vaya, o si camino  
al Tíbur en ladera,  
o si al Penestre frío,  
o si al bayano suelo el paso guío.

Porque amo vuestros dones,  
en los campos filipos en huida  
los vueltos escuadrones,  
no cortaron mi vida  
ni el tronco malo y duro,  
ni en la mar de Sicilia el Palinuro.

Como os tenga primero  
conmigo, tentaré de buena gana,  
o hecho marinero,  
del mar la furia insana,  
o hecho caminante,  
los secos arenales de Levante.

Por entre los britanos,  
fieros para los huéspedes, seguro,  
y por los guipuzcoanos  
que brindan sangre puro,  
y por la Escitia helada

iré, y por la Gelona de arco armada.

Cuando del trabajoso  
oficio el alto César, de la guerra  
buscando algún reposo,  
en los pueblos encierra  
la gente de pelea,  
con vosotras se esconde y se recrea.

Vosotras el templado  
consejo y la razón dais, y por gloria  
tenéis haberlo dado,  
que pública es la historia  
de la titana gente,  
cómo la destruyó con rayo ardiente

quien los mares, ventosos,  
quien la pesada tierra, quien los muros  
altos y populosos  
y los reinos oscuros  
y solo él los mortales,  
y los dioses con leyes rige iguales.

Bien es verdad que puso  
aquella fiera gente, confiada  
en sus brazos, confuso  
temor en la morada  
soberana del cielo,  
a do subir quisieron desde el suelo.

¿Mas qué parte podían  
ser Mimas, ni Tifón, ni el desmedido  
Porfirio; o qué valían  
el Reto, el atrevido  
Encélado, que echaba  
los árboles al cielo que arrancaba,

en contra el espantoso  
escudo de la Palas? A su parte  
Vulcano herboroso  
y Juno estaba, y Marte,  
y quien jamás desecha  
de sus hombros la aljaba, ni la flecha,

y baña en la agua pura  
Castalia sus cabellos, y es servido

de Licia en la espesura,  
y el bosque do ha nacido  
posee, y el que sólo  
en Delo y en Patara reina Apolo.

De sí mesma es vencida  
la fuerza sin consejo y derribada;  
mas la cuerda y medida  
del cielo es prosperada,  
a quien la valentía  
desplace, dada al mal de noche y día.

Testigo es verdadero  
de mis sentencias Gías, el dotado  
de cien manos, y el fiero  
Orión, el osado  
tentador de Dïana,  
domado con saeta soberana.

Duélese la cargada  
tierra sobre sus partos, y agramente  
ver su casta lanzada  
en el abismo siente,  
ni el fuego a la montaña  
de Etna sobrepuesto gasta o daña.

Ni del vicioso Ticio  
jamás se aparte el buitre, ni se muda  
a su maldad y vicio  
dado por guarda cruda;  
y está el enamorado  
Piritoo en mil cadenas apretado.

## ODA V

*Quis multa gracilis*

¿Quién es ¡oh, Nise hermosa!  
con aguas olorosas rociado,  
el que en lecho de rosa  
te ciñe el tierno lado?  
¿Y a quién con nudos bellos,  
con simple aseo, Pirra, los cabellos

ordenas? ¡Cuántas veces

su dicha llorará y tu fe mudada!  
y del favor las veces  
¡ay! y la mar airada,  
sus vientos, su rencilla  
contemplará con nueva maravilla,

El que te goza agora.  
y tiene por de oro, y persuadido  
de liviandad, te adora,  
y ser de ti querido  
y siempre y solo espera,  
no sabio de tu ley mudable y fiera,

es triste y sin ventura  
en cuyos ojos luces no probada.  
Yo, como la pintura,  
por voto al templo dada,  
lo muestra, he ofrecido  
mojado al dios del mar ya mi vestido.

## ODA VII

### *Quid fles, Asterie*

¿Por qué te das tormento,  
Asterie? ¿No será el abril llegado,  
que con próspero viento  
de riquezas cargado,  
y más de fe cumplido,  
tu Giges te será restituido?

Que en Orico, do agora,  
después de las Cabrillas revoltosas,  
del viento guiado mora,  
las noches espaciosas  
y frías desvelado  
pasa, y de largo lloro acompañado.

Bien que con maña y artes  
de su huésped Cloe el mensajero  
le tienta por mil partes,  
diciendo el dolor fiero,  
en que la triste pasa,  
y cómo con su fuego ella se abrasa;

y cómo la alevosa  
Antea movió a Preto con fingida  
querella a presurosamente  
quitar la vida  
al casto en demasía  
Belerofonte, él mismo le decía.

Y cuenta cómo puesto  
en el último trance fue Peleo,  
mientras que huye, honesto,  
la Hipólita, y arreo  
le trae toda la historia  
del mal ejemplo el falso a la memoria.

En balde, porque a cuanto  
le dice está más sordo que marina  
roca; ni por espanto  
ni por ruego se inclina;  
tú huye por tu parte  
de Enipeo, tu vecino, enamorarte.

Aunque ni en la carrera  
ninguno se le iguala, ni con mano  
revuelve más ligera  
el caballo en el llano,  
ni con igual presteza  
nadando corta el Tibre y su braveza.

En siendo anochecido  
tu puerta cierra y no abras la ventana  
al canto dolorido  
de la flauta alemana;  
y aunque mil veces fiera  
te llame, tú más dura persevera.

## ODA VIII

*Ulla si juris*

Si, Nise, en tiempo alguno  
haber quebrado tú la fe jurada  
daño tan solo uno  
pusiera en ti, afeada  
en la uña siquiera,

o solo un diente en ti se ennegreciera,

yo te creyera agora:  
mas por la misma causa que perjura  
te muestras, se mejora  
muy más tu hermosura,  
y sales hecha luego  
público y general estrago y fuego.

Y engañas, aunque jures  
por las cenizas de tu madre heladas,  
y luego te perjures;  
y aunque por las calladas  
lumbreras celestiales  
jures y por los dioses inmortales;

Que burlas destas cosas,  
y destas juras, Venus, y el ligero  
pecho de las hermosas  
Ninfas, y el Amor fiero,  
que su saeta ardiente  
aguza en crueldad continuamente.

Y hácense mayores  
creciendo para ti los mozos todos,  
y en nuevos servidores  
creces, y de tus modos  
no huyen crudos, fieros,  
por más que lo amenacen los primeros.

De ti la cuidadosa  
madre guarda sus hijos, y el avaro  
padre; de ti la esposa  
cela el esposo caro,  
cuitada, si no viene,  
pensando que tu vista le detiene.

## ODA IX

*Donec gratus*

HORACIO  
Mientras que te agradaba,  
y mientras que ninguno más dichoso  
los brazos añudaba

al blanco cuello hermoso,  
más que el persiano Rey fui venturoso.

LYDIA

Y yo mientras no amaste  
a otra más que a mí, ni, desechada,  
por Cloe me dejaste,  
de todos alabada,  
y más fue que la Ilia celebrada.

HORACIO

A mí me manda agora  
la Cloe, que canta y tañe dulcemente  
la vihuela sonora;  
y porque se acreciente  
su vida, moriré yo alegremente.

LYDIA

Y yo con inflamado  
amor al Calais quiero y soy querida;  
y si el benigno hado  
le da más larga vida,  
la mía daré yo por bien perdida.

HORACIO

Mas ¿qué, si torna al juego  
Amor, y torna a dar firme lanzada?  
¿Si de mi puerta luego  
la rubia Cloe apartada,  
a Lydia queda abierta y libre entrada?

LYDIA

Aunque Calais hermoso  
es más que el sol, y tú más bravo y fiero  
que mar tempestuoso,  
más que pluma ligero,  
vivir quiero contigo y morir quiero.

## ODA X

*Rectius vives*

Si en alta mar, Licino,  
no te engolfares mucho, ni temiendo  
la tormenta, el camino

te fueres costa a costa prosiguiendo,  
entre la demás gente  
sabrosa vivirás y dulcemente.

Que quien con amor puro  
la dulce medianía ama y sigue,  
está libre y seguro  
de las miserias en que el pobre vive,  
y carece de grado  
del palacio real, rico, envidiado

Que, al fin, más cruda guerra  
el viento hace al pino más crecido;  
la torre viene a tierra  
cuanto es más alta con mayor rüido;  
los montes ensalzados  
más veces de los rayos son tocados.

En los casos aviesos  
no pierde la esperanza, ni confía  
en los buenos sucesos  
el ánimo que está de noche y día,  
para ser combatido,  
de templanza y valor apercebido.

Con lluvia y noche oscura,  
si el cielo se escurece, él se serena;  
no, si falta ventura  
ahora, ha de durar siempre la pena;  
que Apolo ya su musa  
despierta, y ya del arco y flechas usa.

En las dificultades  
te muestra de animoso y fuerte pecho;  
y en las prosperidades,  
cuando el favor soplaré más derecho,  
recoge con buen tiento  
la vela, que va hinchada con el viento.

ODA X b

*Extremum Tanaim*

Aunque de Escitia fueras,  
y aunque más bravo fuera tu marido,

condolerte debieras,  
Lice, del que ofrecido  
al cierzo tienes en tu umbral tendido.

¿La puerta, la arboleda  
oyes del fiero viento combatida,  
cuál brama?, ¿cuál se queda  
la nieve ya caída  
del aire agudo en mármol convertida?

Deja, que es desamada  
de Venus esa tu soberbia vana,  
no te halles burlada,  
no te engendró toscana  
a ser como Penélope inhumana.

¡Oh!, aunque a domeñarte  
ni tu marido de otro amor tocado,  
ni ruego ni oro es parte,  
ni del enamorado  
la amarillez teñida de violado,

un poco de medida  
usa conmigo, ¡oh, sierpe, oh, más que yerta  
encina y roble dura!  
Que no siempre tu puerta  
podré sufrir al agua descubierta.

### ODA XIII

*Cum tu Lydia*

Cuando, Lydia, me alabas  
la cerviz bella de color de rosa  
de Télefo, y no acabas  
de llamar a los brazos y a ella hermosa,  
mi corazón llagado,  
hirviendo con la cólera está hinchado.

Entonces en su asiento  
no me queda el color que antes tenía;  
mas el dolor que siento,  
por mi rostro las lágrimas envía,  
de las cuales presumo  
cuán con pequeñas llamas me consumo.

En rabia y ira ardiendo,  
si las burlas con vino demasiado  
tanto fueron creciendo,  
que han tus hermosos hombros señalado,  
o si el mozo atrevido  
tus colorados labios ha mordido.

Mas temí que, señora,  
no esperaras de ver siempre constante  
quien los besos que adora  
el verdadero amante,  
daño como grosero,  
do puso Venus su contento entero.

¡Oh, dichosos amantes,  
a quien prendas de amor puro y sincero  
entre sí tan constantes  
tienen con un amor tan verdadero,  
cual no será rompido  
en cuanto al cuerpo el alma habrá regido!

#### ODA XIII b

*Audivere, Lyce*

Cumpliose mi deseo,  
cumpliose, ¡oh, Lice! A la vejez odiosa  
entregada te veo,  
y todavía parecer hermosa  
cuanto puedes procuras,  
y burlas y haces mil desenvolturas.

Y con la voz temblando  
cantas por despertar al perezoso  
Amor, que reposando  
se está despacio sobre el rostro hermoso  
de Quía, la cantora,  
que de su edad está en la flor agora.

Que sobre seca rama  
no quiere hacer asiento ni manida  
aquel malo, y desáma-  
te ya; porque la boca denegrada  
y las canas te afean,

que en la nevada cumbre ya blanquean.

Y no son poderosas  
ni las granas de Coo, ni los brocados,  
ni las piedras preciosas  
a tornarte los años, que encerrados  
debajo de su llave  
dejó la edad, que vuela más que el ave.

¿Qué se hizo aquel donaire,  
aquella tez hermosa? ¿Dó se ha ido  
del movimiento el aire?  
¿Aquella, aquella, dó ha desaparecido,  
aquella en quien bullía  
Amor, que enajenado me tenía?

No hubo más amada  
beldad después de Cínara, más clara,  
de más gracias dotada;  
mas, ¡ay! ¿cómo robó la muerte avara  
a Cínara temprano,  
y con la Lice usó de larga mano?

Dióle que en larga vida  
con la antigua corneja compitese,  
de años consumida,  
para que con gran risa ver pudiese  
la gente moza hirviente,  
vuelta en pavesa ya la hacha ardiente.

#### ODA XIV

*O navis*

¿Tornarás por ventura  
a ser de nuevas olas, nao, llevada  
a probar la ventura  
del mar, que tanto tienes ya probada?  
¡Oh, que es gran desconcierto!;  
¡oh, toma ya seguro, estable puerto!

¿No ves desnudo el lado  
de remos, y cuál crujen las antenas,  
y el mástil quebrantado  
del ábrego ligero, y cómo apenas

podrás ser poderosa  
de contrastar así la mar furiosa?

No tienes vela sana,  
ni dioses a quien úames en tu amparo,  
aunque te precies vana-  
mente de tu linaje y nombre claro,  
y seas noble pino,  
hijo de noble selva en el Euxino.

Del navío pintado  
ninguna cosa fía el marinero,  
que está experimentado  
y teme de la ola el golpe fiero:  
pues guárdate con tiento,  
si no es que quieres ser juego del viento.

¡Oh, tú, mi causadora  
ya antes de congoja y de pesares,  
y de deseo agora  
y no poco cuidado, huye las mares,  
que corren peligrosas  
entre las islas Cícladas hermosas!

#### ODA XIV b

*Eheu! fugaces*

Con paso presuroso  
se va huyendo ¡ay Póstumo! la vida;  
y, por más religioso  
que seas, no dilatas la venida  
a la vejez, ni un hora  
detienes a la muerte domadora.

No, aunque en sacrificio  
degüelles, cada día que amanece,  
mil toros por servicio  
del dios Plutón, que nunca se enternece;  
que estrecha la grandeza  
del Ticio con las aguas de tristeza,

por do pasarán todos  
cuantos la liberal tierra mantiene,  
así el que de los godos

desciende, y en su mano el cetro tiene,  
como los labradores  
que viven de tan solo sus sudores.

Y no servirá nada  
no haber en la cruel batalla entrado,  
ni de la mar airada  
las bravas olas nunca haber probado,  
y en el otoño en vano  
huido habrás el Ábrego mal sano;

que del Cócito oscuro  
las aguas perezosas es forzado  
que veas; y que el duro  
trabajo a que Sísifo es condenado,  
y la casta alevosa  
de Dánao y su suerte trabajosa.

Y que dejes muy presto  
la casa, tierra y la mujer amada;  
y que sólo, funesto,  
el ciprés te acompañe en la jornada,  
sólo de todas cuantas  
plantas, para dejar en breve, plantas.

Y tus vinos guardados  
debajo de cien llaves, del dichoso  
heredero gastados  
serán, y del licor que en suntuoso  
convite aun no es gustado,  
de tu casa andará el suelo bañado.

## ODA XVI

### *Inclusam Danaem*

Asaz tenían guardada  
a Dánae de nocturnos amadores  
la torre fabricada  
de metal, y de perros veladores  
la centinela alerta,  
y más fuerte que acero la gran puerta:

si del padre, medroso  
guardador de la virgen, no burlaran

Venus y el poderoso  
Júpiter, y ambos juntos acordaran  
ser seguro camino  
para entrar, convertirse en oro fino.

El oro tiene tanta  
fuerza, que va por medio de la guerra,  
y las piedras quebranta  
con más fuerza que el rayo viene a tierra:  
por oro destruida  
fue de Amfiarao la casa esclarecida.

El rey Filipo hendía  
las puertas y los muros torreados  
con dones, y vencía  
a los reyes contrarios obstinados;  
pone el don extranjero  
al feroz capitán grillos de acero.

Cuanto más va creciendo  
la riqueza, el cuidado de guardalla  
tanto más va subiendo,  
y la sed insaciable de aumentalla;  
por esto huí medroso,  
Mecenas, el ser rico y poderoso.

Al que menos codicia,  
le da Dios más, y se harta fácilmente;  
desnudo de avaricia,  
el bando sigo de la pobre gente,  
y huyo muy contento  
del real, del que es rico y avariento.

Y soy más verdadero  
señor de la hacienda no estimada,  
que no si en mi granero  
cuanto ara y coge Apulia yo encerrara,  
en medio de riqueza  
tanta, viviendo en mísera pobreza.

No entiende el poderoso  
señor, que manda el África marina,  
que estado más dichoso  
que el suyo me da el agua cristalina  
de mi limpio arroyuelo,  
mi fértil campo y monte pequeñuelo.

La calabresa abeja,  
aunque no me da miel blanca y sabrosa,  
ni mis vinos añeja  
la cueva listrigonia tan famosa,  
ni traigo mis ganados  
en los pastos de Francia apacentados;

ni vivo con pobreza  
ni la vida traer suelo alterada;  
y si quiero riqueza  
mayor, no me será por ti negada.  
Sin la codicia ardiente

los tributos daré más fácilmente,  
que no si poseyere  
juntas la Lidia y Tracia poderosas:  
a aquel que mucho quiere,  
le han de faltar por fuerza muchas cosas.

No es mal afortunado,  
a quien Dios poco, que le baste, ha dado.

## ODA XVIII

### *Non ebur*

Aunque de marfil y oro  
no está en mi casa el techo jaspeado  
con la labor del moro,  
ni a las vigas de Himecia han sustentado  
columnas muy labradas  
de los confines de África cortadas;

y aunque no fui heredero  
de las riquezas de Átalo y su estado,  
ni tengo en mi granero  
el trigo que en la Apulia se ha sembrado,  
ni envían mis criadas  
de Laconia las granas adobadas;

pero una medianía  
con un ingenio y vena razonable  
tengo, con que me hacía,  
aunque pobre, a los ricos agradable;

y en aquesta pobreza  
nunca pedí a los dioses más riqueza.

Ni pido al poderoso  
amigo que me dé mayor estado,  
pues llamo yo dichoso  
al que me da mi granja y campo amado:  
y veo cuál se alejan  
los días que vuelan y vejez me dejan.

Tú buscas oficiales,  
casi entregado a la vejez odiosa,  
que te corten iguales  
para tu entierro mármoles y losa,  
casi estando olvidado  
de la muerte, que tienes tan al lado.

Y poco le parece  
a tu avaricia toda la ribera,  
que a edificar se ofrece  
dentro del mar, quizá porque acá fuera  
no te sufre la tierra,  
pues allá hallarás quien te haga guerra.

Tomando vas a todos  
tus vasallos la tierra que han comprado,  
y por todos los modos  
que puedes en sus tierras te has entrado;  
y de sal avariento,  
sólo a robar lo ajeno estás atento.

A la mujer cuitada  
cargada con sus hijas vas echando  
de su pobre morada,  
su dura suerte y tu crueldad culpando;  
el marido lloroso  
venganza pide al cielo poderoso.

Aquesto les consuela,  
ver que a aqueste señor de grande estado  
el infierno le espera,  
do será por menudo castigado  
de cuantas sinrazones  
hizo, tomando ajenas posesiones.

¿Qué andas imaginando

para adquirir aún más de lo adquirido?  
Que la muerte domando  
a todos va, cuantos acá han nacido,  
así a los más señores,  
como a los miserables labradores.

Pues a la centinela,  
que la infernal morada está guardando,  
no pienses con cautela  
ni con puro dinero ir engañando,  
pues nunca por dinero  
pudo engañar Prometeo al gran portero.

Éste tiene en cadena  
a Tántalo y a todo su linaje;  
éste saca de pena  
al pobre que la vida le era ultraje;  
y al que vive contento  
le hace gustar la muerte en un momento.

#### ODA XIX

##### *Mater soeva Cupididum*

La madre de amor cruda,  
y el hijo de la Sémeles tebana,  
y la lascivia vana,  
al alma que ya está suelta y desnuda  
de amar, le mandan luego  
que torne y que se abra en vivo fuego.

El resplandor me abrasa  
de Glícera, que más que el mármol fino  
reluce; y me hace brasa,  
su brío desenvuelto, y del divino  
rostro un no sé qué que espira,  
grande deslizadero a quien le mira.

Con ímpetu viniendo  
en mí la Venus toda desampara  
su Cipro dulce y cara,  
que ni el escita quiere, ni el que huyendo  
valiente se mantiene,  
ni que diga lo que ni va ni viene.

Aquí incienso y verbena,  
aquí céspedes verdes juntamente,  
y aquí poned, mi gente,  
de vino de dos hojas una llena  
taza; que por ventura  
vendrá, sacrificada, menos dura.

## ODA XXII

### *Integer vitoe*

El hombre justo y bueno,  
el que de culpa está y mancilla puro,  
las manos en el seno,  
sin dardo ni azagaya va seguro,  
y sin llevar cargada  
la aljaba de saeta enherbolada.

O vaya por la arena  
ardiente de la Libia ponzoñosa,  
o vaya por do suena  
de Hidaspes la corriente fabulosa,  
o por la tierra cruda  
de nieve llena y de piedad desnuda.

De mí sé que al encuentro,  
mientras por las montañas vagueando  
más de lo justo entro  
sin armas, y de Lálage cantando,  
me vido, y más ligero  
huyó que rayo, un lobo carnicero.

Y creo que alimaña  
más fiera y espantosa no mantiene  
la más alta Alemaña  
en sus espesos bosques, ni la tiene  
la tierra donde mora  
el moro, de fiereza engendradora.

O ya en aquella parte,  
que siempre está sujeta al inclemente  
cielo, do no se parte  
espesa y fría niebla eternamente,  
do árbol no se vee,  
ni soplo de aire blando que le oree;

O ya me ponga alguno  
en la región al sol más allegada,  
do no vive ninguno,  
siempre será de mí Lálage amada,  
la del reír gracioso,  
la del hablar muy más que miel sabroso.

### ODA XXIII

#### *Vitas himnuleo*

Rehúyes de mí esquivá,  
cual el corcillo ¡oh, Cloe! que llamando  
la madre fugitiva  
por montes sin camino va buscando,  
y no sin vano miedo  
de la selva y del viento nunca quedo.

Porque si o la venida  
del céfiro las hojas meneadas  
eriza, o si escondida  
la verde lagartezna las trabadas  
zarzas movió, medroso  
con pecho y con pie tiembla sin reposo.

Pues yo no te persigo  
para despedazarte crüelmente,  
o cual tigre enemigo,  
o cual león en Libia. Finalmente  
deja, ya casadera,  
el seguir a tu madre por do quiera.

### ODA XXVII

#### *Impios parrae*

Agüero en la jornada  
al malo de la voz del pico oída  
y la perra preñada,  
y la zorra parida,  
y del monte la loba descendida;

y rompa el comenzado

camino la culebra, que viniendo  
ligera por el lado,  
al cuártago temiendo  
dejó; que yo no tema nada, habiendo

con santa voz movido  
de adonde nace el sol el cuervo abuelo,  
primero que al querido  
lago, rayendo el suelo,  
volase la sagaz del negro cielo.

Dichosa a do quisieres  
podrás ir, Galatea, y acordada  
de mí vive do fueres;  
no veda tu jornada  
ni pico ni corneja desastrada.

Mas mira cómo lleno  
el Orión de furia va al Poniente;  
yo sé quién es el seno  
del Adria luengamente,  
y cuánto estrago hace el soplo Oriente.

La tempestad que mueve  
el resplandor egeo que amanece,  
quien mal quiero la pruebe,  
y el mar que brama y crece,  
y las costas azota y estremece.

Que así del engañoso  
toro la blanca Europa confiada,  
con rostro temeroso  
miró la mar cuajada  
de formas espantables, aunque osada.

La que poco antes era  
maestra de guirnaldas, robadora  
de la verde ribera,  
con breve espacio de hora  
no vio más de agua y cielo y noche, y llora.

Y luego que se vido  
en la poblada Creta, enajenada  
de todo su sentido  
-¡Oh, padre!, ¡oh, voz amada!-  
por un ciego furor tan mal trocada,

y dijo: ¡Ay, enemiga  
de mí! ¿Dó y de dó vine? Todo el bando  
del mal no me castiga.  
¿Por dicha estoy llorando,  
culpada o inocente estoy soñando?

¿O velo, o sueño vano  
del umbral de marfil aparecido  
me burla? ¡Ay, cuán más sano  
fuera el prado florido,  
que las olas del mar embravecido!

Si me entregase alguno  
aquel novillo malo, en que venía,  
con fierro, uno a uno  
quebrar me esforzaría  
los cuernos que poco ha tanto quería.

Desvergonzada, el techo  
de mi padre dejé; desvergonzada,  
¿después de lo que he hecho,  
respiro? ¡Ay Dios! ¡Cercada  
me viese yo, y de leones ya tragada!

Antes que se desjugué  
la presa, y que magrez aborrecida  
el fresco rostro arrugue,  
que así bella y florida  
deseo antes de tigres ser comida.

«Europa vil, tu ausente  
padre te aprieta el nudo; da, mezquina,  
-¿qué dudas?- prestamente  
el cuello a aquesa encina  
con este cordón tuyo, que, adivina

ceñiste. O si te agrada  
el risco agudo y el despeñadero,  
¡sus!, muere despeñada,  
entrégate al ligero  
viento; si no es que, hija de rey, quiero

obedecer esclava  
a bárbara mujer en vil estado».  
Presente al lloro estaba

riyendo, falsa, al lado  
la Venus y su hijo desarmado.

Y de burlar contenta,  
le dijo: «Si aquel mal toro a deshora  
tornare, tened cuenta,  
no le hiráis, señora,  
ni os le mostréis tan brava como agora.

Aprende a ser dichosa;  
¿del Júpiter -no llores- no vencido  
no ves que eres esposa?  
Del orbe dividido,  
el tercio gozará de tu apellido.

### ODA XXX

*O Venus, regina...*

¡Oh, Venus poderosa,  
de Gnido y Pafo reina esclarecida,  
desampara la hermosa  
Cipro, do fuiste siempre tan querida,

y pásala volando  
a do te está mi Glícera llamando!  
Venga en tu compañía  
el mozuelo cruel, acelerado;  
y las Ninfas querría  
con las Gracias trujeses a tu lado,  
la mocedad sabrosa,  
do, si no bulle amor, es triste cosa.

### ODA XXXIII

*Albi, ne doleas*

¡Ay!, no te duelas tanto,  
Tíbulo, ni te acuerdes del olvido  
de Glícera, ni en canto  
publiques tus querellas dolorido,  
si, por un bien dispuesto  
mozo, la fementida te ha pospuesto.

Porque sabrás que muere  
por Ciro, Licorisa, la hermosa;  
y Ciro no la quiere,  
y vase en pos de Fóloe desdeñosa;  
y yo sé que primero  
se amistarán el lobo y el cordero.

A Venus así place  
de aprisionar diversos corazones  
en duro lazo, que hace  
compuesto de disformes condiciones,  
y de nuestro error ciego  
saca su pasatiempo y crudo juego.

Por mí lo sé, que siendo  
de un principal amor muy recuestado,  
yo mismo consintiendo,  
la Mírtale me tiene aherrojado,  
la cual es medio esclava,  
y más enojadiza que mar brava.